# El esp. ascua "brasa" : origen y desplazamiento semasiológico desde el lat. (P)ASCUA "pasto"

Autor(en): **García Sánchez, Jairo Javier**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Revue de linguistique romane**

Band (Jahr): **80 (2016)**

Heft 319-320

PDF erstellt am: **25.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-842217

**Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

**Haftungsausschluss**

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

**http://www.e-periodica.ch**

# El esp. *ascua* "brasa". Origen y desplazamiento semasiológico desde el lat. (P)ASCUA "pasto" *

*«En el mes de la Pascua, se vive junto al ascua».*
*Y ahora se verá cómo en ascua pervive un* PASCUA.

En otro trabajo publicado en esta misma revista se ofrecía una revisión del discutido origen de las palabras fr. *braise*, it. *brace* y esp. *brasa*, así como del resto de sus múltiples cognados románicos –y germánicos–[1]. Ahí planteamos la posible procedencia latina, concretada en el étimo participial ABRASA, de las voces románicas, que, sin embargo, se habían considerado préstamos germánicos o palabras de base prerromana surgida como onomatopeya. Ahora, y al calor de semejantes brasas, hacemos lo propio con su sinónimo *ascua*, cuyo origen permanecía igualmente oculto y solo había recibido algún intento de explicación poco o nada convincente. De nuevo, y como aquí vamos a mostrar, un étimo latino se va a postular como mejor solución.

## 1. Estado de la cuestión y una propuesta más

*Ascua* "brasa viva (a veces cubierta de ceniza)" se recoge en el DCECH (s.v.), como palabra de «origen desconocido, quizá prerromano»; lo cierto es que la procedencia prerromana suele ser recurso habitual cuando no hay explicación más aparente. La voz se documenta ya en el s. XIII[2] y, aunque se halla con la misma forma en portugués[3], se cree que es palabra castellana.

De ella se han propuesto, al menos, otras dos explicaciones etimológicas que, de acuerdo con Corominas, son inciertas e improbables. Diez (EWRS,

---

* Este trabajo se inserta en el marco del proyecto de investigación *Semántica latino-románica: unidades de significado procedimental. Diferencias conservadoras e innovadoras del latín al español y afinidades con otras lenguas*, dirigido por B. García-Hernández (Ref. FFI2012-34826).

1 Cf. García Sánchez (2015).

2 A la primera documentación mencionada por el DCECH (s.v. *ascua*), del *Calila e Dimna* (1251), se pueden sumar otras varias, igualmente del s. XIII, visibles también en el CORDE.

3 Machado, en el DELP (s.v. *ascua*[1]), señala que la palabra portuguesa, como la castellana, tiene origen oscuro. En el DEHLP (s.v. *áscua*) se habla igualmente de origen oscuro para esta voz.

426*s*.) la relacionó con el gót. *azgô* "ceniza", que en las correspondientes voces de las demás lenguas germánicas adoptaba una *k* (nórd. ant. *aska*, aaa. *ascâ*, al. *Asche*, ingl. *ash*), y Schuchardt (1904, 739-740) apoyó ese parentesco pensando que, en definitiva, tenía origen germánico, como *brasa*. Sin embargo, esa hipótesis choca con el inconveniente de no poder explicar bien la *-u-* de *ascua*.

A este respecto, Meyer-Lübke (REW, § 805) veía en *ascua* un vasquismo procedente de AUSKO-A ("el carbón"), donde el último elemento es el artículo y la *-u-* habría desaparecido por disimilación. Sin embargo, esa palabra vasca, mal documentada y de significado poco definido, es insegura y, de hecho, se duda si podría remontar al protovasco o si simplemente, como en realidad parece, es un préstamo castellano[4].

Llorente Maldonado (1956-1957, 147*s*.), a partir de lo dicho por Hubschmid (1954, 53), se reafirmaba en la procedencia germánica y creía que tanto *ascua*, como el ast. *áscuara*[5], el cat. *ascorróll* "rescoldo de la leña, más abundante en cenizas que en brasas"[6], y también el vasco *ausko* –cuya acepción principal habría de ser "ceniza" y significaría, por tanto, lo mismo que los derivados de **ask-*, **aska* en las lenguas germánicas– se derivarían de una forma germánica, aunque no fuera precisamente de la gótica. La dificultad de la terminación en *-ua* se salvaría por analogía con otras palabras (*Pascua*, *recua*...) o por haberla tomado del vasco en las formas con aglutinación del artículo.

---

4 Es probable que *ausko* –voz recogida por Humboldt y cuya primera documentación se remonta al diccionario labortano de Pouvreau (1656), que la define como "braise, matière de cendre"– sea una adaptación de *ascua*, seguramente con la influencia de la palabra básica del vasco *(h)auts* "ceniza", que está presente en todos los dialectos vascos. Cf. DCECH (s.v. *ascua*).

5 Esta palabra asturiana, con el mismo valor que *ascua*, está incluida en el amplio número de apelativos y topónimos con sufijo átono estudiados por Menéndez Pidal (1953, 45). Cf. asimismo Malkiel (1972) y Craddock (1975). El DALLA (s.v.) la define como "restu [ingrientu de daqué]", esto es, "residuo [rojo de poca cantidad]" y añade *ascuaral* "conxuntu d'áscuares". Probablemente, *áscuara* tiene también en principio valor colectivo, como el derivado salmantino *ascuerío* "montón de brasas que quedan después de apagada la llama de la lumbrarada de leña" (Lamano 2008 [1915], 256).

6 Corominas (DCECH, s.v. *ascua*) desvincula *ascorróll* de *ascua*, pues la ve como posible forma del catalán occidental, donde la inicial *as-* corresponde por lo general a un *es-* antiguo. Parece tener que ver, antes bien, con el verbo *escarrollar* y su deverbal *escarroll* –con variante local *escorrollar*–, voz dialectal de Tortosa, recogida en el DCVB, con el sentido de "rebuscar redrojos", de donde podría haber pasado a "residuo en general" y "residuo de ceniza". Sería derivado, por tanto, de *carroll* "gajo, redrojo" (< lat. CARYLIUM).

Corominas (DCECH, s.v. *ascua*), habiendo planteado las dificultades anteriores para las hipótesis germánica y vasca, además de parecer postular un supuesto protovasco *AU(T)S-CŎ-A, que sería igualmente problemático, solo sugería como solución una posible conexión con voces prerromanas terminadas en -UA, como es el caso de algunos topónimos: una forma *Oscua* para Huesca; dos *Àssua* en el noroeste de Cataluña; o un *Ascua*, en Plinio[7].

Pero si hay que buscarle origen de empréstito, podríamos situar la procedencia de *ascua* también en el grecismo latino ESCHARA. Puestos a hacer propuestas ocasionales, en su momento pensamos en ello. Así, aunque no parece más probable que las precedentes, se podría considerar que *ascua* tuviera algún vínculo con el lat. ESCHARA, préstamo del gr. ἐσχάρα ("hogar", "brasero, estufilla", "costra"), definido en el ThLL (s.v., col. 858, l. 51*s[s]*.) como «crusta [...] per ustionem cauterio factam in cutis superficie nata» ("costra surgida en la superficie de la piel por la quemadura hecha con un cauterio"), de acuerdo, por ejemplo, con el siguiente empleo de Celso (s. I):

> post ustionem [...] superponenda sunt, quae crustas a uiuo resoluant; eas escaras Graeci nominant (Celso, 5, 26, 33D).
>
> "después de una quemadura [...] se deben emplear apósitos para eliminar desde la parte viva las costras, que los griegos llaman escaras".

La palabra latina ESCHARA continúa como cultismo médico en el esp. *escara*, con el valor de "costra que resulta, entre otras causas, de una quemadura por la acción del fuego o de un cáustico"[8]. Se podría pensar, así, que la *escara* es a la llaga o a la herida viva lo que la ceniza es al *ascua*.

La voz patrimonial ha tenido continuidad en italiano en variantes diferentes, como el tosc. *aschero* "congoja" o el lomb. ant. *askaro* "asco", y en español ha proporcionado el adjetivo *asqueroso*, así como en portugués *ascoroso* – hoy también *asqueroso*–[9], de los que se ha formado por derivación retrógrada el sustantivo *asco* "repugnancia"[10]. Naturalmente el significado de "asco" es un concepto abstracto que ha salido de *asqueroso*, que sería originariamente "costroso por quemazón".

---

7 Cuando en el DCECH (s.v.) se cita sin mayor detalle «un *Ascua*, nada menos, como nombre de ciudad en Plinio», debe de tratarse en realidad de la ciudad tartésica citada por Tito Livio en un episodio de la Segunda Guerra Púnica (23, 27, 2). Por otro lado, en el municipio conquense de Vellisca se halla el topónimo *Barranco de la Choza de Ascua*, cuyo último componente suponemos moderno y que, en última instancia, ha de remitir al apelativo y no a la inversa. En todo caso, se nos antoja difícil relacionar la palabra con topónimos prerromanos.

8 Cf. DLE (s.v. *escara*). De él se han derivado otros cultismos como *escarar*, *escarearse*, *escarificación*, *escarificador*, *escarificar*, *escarioso*, *escarizar* o *escarótico*.

9 Cf. DEHLP (s.v. *ascoroso* y *asqueroso*).

10 Cf. REW (§ 2915a).

Si *ascua* estuviera emparentada con ESCHARA, habría surgido, con valor concreto, de *asco*; mientras este representa el efecto de la *costra*, *ascua* designaría el instrumento candente que la ha producido. Si nos situamos en el concepto intermedio ("costra"), de él cabe remontarse a la causa (*ascua*) o avanzar hacia el efecto perceptivo (*asco*). El desarrollo semasiológico desde "costra" que estamos describiendo es similar al que se supone si la palabra procediera de una voz germánica con el valor de "ceniza" (> "rescoldo" > "ascua").

Sin embargo, esta hipótesis que consideramos tiempo atrás y sugerimos o mencionamos ahora sin mayor convencimiento, además de carecer de testimonios y ser un tanto compleja, plantea problemas análogos a los de las anteriores; entre ellos también está el hecho de mantener sin explicación la terminación en *-ua* de *ascua*. Creemos, por ello, que los criterios metodológicos deben ser más sistemáticos y la explicación, distinta.

## 2. Los criterios metodológicos

Para seguir la trayectoria histórica de las palabras, además de la evolución fonética, es importante examinar su comportamiento morfológico; no solo su mayor o menor adaptación a la prefijación y sufijación, sino los cambios de forma motivados no pocas veces por cruces paronímicos. Y si se atiende al plano del contenido, se podrán observar con cierta frecuencia desplazamientos onomasiológicos y semasiológicos, que a menudo se producen en relación metonímica y metafórica. Cuando el cambio de contenido tiene lugar dentro de la misma lengua sin modificación morfológica, no suele haber la menor dificultad en establecer la relación de parentesco. Así, se entiende que el lat. *pruna*, plural colectivo de *prunum* ("ciruela"), haya pasado a designar las brasas agrupadas, como si fueran ciruelas, y después, como singular, la brasa. La metáfora debe de apoyarse, más que en la forma, en el cambio de color de ambos referentes: del rojo al negro, tanto en la piel de la fruta, que aún mantiene su carne roja, como en la brasa viva que se torna carbón.

Las dificultades sobrevienen en la evolución de una lengua a otra cuando a los cambios de forma se unen los de contenido. Entonces se hace imprescindible atender a la evolución fonética y a otras alteraciones morfológicas. Pero a menudo eso no es suficiente si las relaciones semánticas no son transparentes. En el estudio ya referido sobre el étimo (*pruna*, *pars*) ABRASA del esp. *brasa* (fr. *braise*, it. *brace*, etc.)[11] se ha puesto de manifiesto la importancia de desgajar en el hogar partes menudas de los leños encendidos (*pars abrasa* "parte raída, desprendida") para tomar brasas con destino a usos diversos o, sencillamente, para facilitar la combustión.

[11] Vid. García Sánchez (2015).

*Ascua* presenta en la *-u-* una dificultad fonética que parece insalvable, si nos circunscribimos a los étimos que se han propuesto. Ello ha dado lugar a que hayamos revisado el campo semántico de la combustión en latín y romance, para comprobar si esa palabra podía estar conectada con alguna otra. Como ahora mostraremos, la conexión más aparente se establece con PASCUA ("pasto"). Pero, resuelta la dificultad vocálica, surge el importante reparo de la pérdida de la consonante inicial, por lo que se ha hecho necesario examinar si este podría tener explicación fonética o morfológica por interferencia de sinónimos o parónimos, así como el desplazamiento semásiológico desde "pasto" hasta "brasa viva".

## 3. La hipótesis ascua < (P)ASCUA

### *3.1. El pasto seco como materia inflamable*

La voz que proponemos como étimo de *ascua* es latina, de uso popular y tiene visos de ser una explicación muy probable de la palabra románica. Si la acción del lat. *abradere* ("raspar, raer"), de cuyo participio (A)BRASA ha salido *brasa*, hace pensar en el desprendimiento de materia ardiente, *ascua* conduce al momento inicial de la creación del fuego: al uso del pasto seco (lat. PASCUA) como yesca o materia inflamable para hacer arder la leña. La asociación del pasto al fuego es común en la vida agrícola, no tanto por la práctica de quemar los pastos para que la hierba renazca con más fuerza como por la facilidad con que el pasto arde[12]. En español la palabra *pasto* expresa por sí misma la noción de "alimento natural del fuego", por ejemplo, en la expresión *ser pasto de las llamas*[13]. Y ya en latín *pastus, -us* "pasto, pastura" se entendía en el mismo sentido, según se ve en el siguiente texto de Cicerón:

> Quia nullus ignis sine pastu aliquo posset permanere (Cic. *Nat. deor.* 2, 40).
>
> "Porque ningún fuego podría permanecer sin algún alimento".

Partiendo de la idea general de que el pasto ha sido concebido desde la antigüedad como alimento natural e inmediato del fuego, conviene concentrar la atención en el adjetivo latino *pascuus, -a, -um* "apto para pacer o pastar", que se sustantiva en singular (*pascuum, -i* "pasto") y sobre todo en el

---

12 Cf. «*urenda sunt pascua*» "han de quemarse los pastos" (Pallad. 9, 4). *Pabulum ignis, flammarum* (ThLL, s.v. *pabulum*, col. 8, 82ss.; 10, 33ss.), *pastus ignis* (s.v. *pastus*, col. 649, 23ss.; 650, 64ss.).

13 Esa expresión responde a la quinta acepción en el DLE (s.v. *pasto*): "materia que sirve a la actividad de los agentes que consumen las cosas; como el combustible, la hacienda del jugador o del pródigo, etc.".

plural *pascua, -orum* "pasto, pastos"[14]. Pues bien, creemos que este neutro colectivo, PASCUA[15], es un étimo adecuado para el romance *ascua*; y lo es en particular porque resuelve la dificultad fonética que presentaba la *-u-* de esta palabra.

Es verdad que la pérdida de la consonante inicial crea un nuevo obstáculo. Pero este tiene al menos, como se verá seguidamente, solución morfológica. En cuanto al nivel fonético, la caída de la P- es característica singular de las lenguas célticas: **pro-* > lat. *pro-*, celtíb. *ro-* (*robiseti*), galo *ro-* (*Romogillus*)[16]. No obstante, si la acción del sustrato céltico ha tenido alguna incidencia en la evolución del latín al romance, su alcance no es conocido, y no podemos afirmar que obedezca a tal influencia la desaparición de la P- que ha tenido lugar en derivados de la misma palabra en dialectos italianos del norte: alomb. *asculo* "pasto", abergam. *ascular* "pastar"[17].

Por otro lado, en un dialecto italiano meridional, el de Martina Franca, ciudad de la provincia de Tarento en la región de Apulia, encontramos un valioso testimonio de cruce morfológico en apoyo de nuestra hipótesis. Se trata de *ašcuà* "chamuscar, quemar", al que Grassi (1925, 49) en su detallado estudio de la fonética dialectal, atribuye el étimo de USTULARE "bruciare"[18]. Merece la pena ofrecer la explicación del autor en su contexto:

> «I nessi *scl*, *stl* danno *skj*, e quindi, assorbita la *j* dalla *s* rammollita in *š*, abbiamo *šk*. Es. *ašchę* (*ass*[*u*]*la*) < *a*[*s*]*scla*), pezzo di legno; *brušchę* o *bruščònę*, da un verbo *bruščà* (*brustulare*, *bruciacchiare*), brusca; (...) *ašcuà* (*ustulare*), bruciare, che nella flessione riprende l'*u* originale, dando *jušchę* (*ustulat*), donde (*j*)*ušchętŭrę*, bruciatura, e *rękottašcuantę*, ricotta acida, ricotta forte...»

---

14 Cf. ThLL (s.v. *pascuus*, col. 602, 70 - 605, 32).

15 Lógicamente no se trata del mismo *Pascua* que mencionaba Llorente Maldonado (1956-1957, 148) para tratar de justificar, mediante la analogía, la terminación en *-ua* de *ascua* desde un étimo germánico. Él se refería a la palabra española que designa la festividad cristiana o su tiempo, aunque conviene dejar constancia de que la terminación de esta voz de origen hebreo, y con paso por el griego y el latín, también se ha explicado por la influencia del lat. PASCUA "pastos" (vid. DCECH, s.v. *pascua*). El *Pascua* cristiano aparece en el refrán de la cita que encabeza este trabajo, así como en otros varios recogidos en *ParemioRom*, como «La semana de Ramos, lava tus paños, que la de Pascua, quema con ascua».

16 Cf. Jordán Cólera (2004, 66).

17 Cf. REW (§ 6265, s.v. *pascuum*). Sin ser tan frecuente como PRATUM, PASCUUM no falta en la toponimia; así, it. *Pasquo*, *Pasqui* y otros derivados (Pellegrini 1990, 194, s.v. *pascuum*).

18 Bajo el mismo étimo USTULARE ("sengen") pueden verse en REW (§ 9097) otras formas suritálicas (apul. *ašká*, abruzz. *aškyá*, molfett. *aškwé*), que deben tener la misma explicación propuesta aquí para *ašcuà*.

Si estamos en lo cierto, todo parece indicar que no se trata de un solo verbo, sino que en realidad confluyen dos en una flexión supletiva: por una parte, están las formas derivadas del lat. USTULARE ("chamuscar") que conservan la *u-* inicial y, por otra, las formas correspondientes al infinitivo *ašcuà*, que en semejante cruce ha perdido la consonante inicial del étimo *(P)ASCUARE. Ni la *a-* ni la *-u-* de *ašcuà* procederían de USTULARE; tan solo la *-š-* puede ser resultado de la interferencia flexiva con él en romance. Lo que desconocemos es el reparto de formas que tenían uno y otro verbo en esa conjugación supletiva, pues, además del infinitivo, solo se cita el participio presente como segundo elemento del compuesto *ręcott-ašcuantę*, formación análoga al esp. *aguardiente* ("bebida espiritosa").

Pero eso es suficiente para sostener que *ašcuà*, lejos de provenir de USTULARE, ha de ser continuación directa de *(P)ASCUARE, cuya referencia inicial ha podido ser "chamuscar, usando pasto como combustible, quemar por el exterior", a la manera en que se chamuscaba, hasta bien avanzado el s. XX, la pelambre de los cerdos en las matanzas tradicionales. Los dos verbos que han formado una conjugación supletiva coinciden en expresar, en principio, una acción diminutiva o incipiente. Mientras *ascular* ha mantenido en la Italia del norte el significado primario de "pacer", nada de extraño tiene que *ašcuà*, en una zona más árida en la que es más fácil recurrir al pasto como combustible, haya tomado el significado de "chamuscar, quemar". A este propósito, conviene tener presente que el lat. ARIDUS ("árido, seco"), adjetivo que deriva de ARĒRE ("estar seco"), es a su vez la base derivativa de ARDĒRE ("arder, inflamarse"). Así pues, a nuestro entender, el verbo *ašcuà* ("chamuscar, quemar") de Martina Franca está directamente emparentado en su forma y contenido con el sustantivo hispánico *ascua* ("carbón encendido").

### *3.2. Los cruces morfológicos con* ASCLA *(<* ASSULA*) y* ESCA

La identidad de las palabras en la lengua oral durante siglos de analfabetismo puede distar mucho de la imagen escrita que ha tenido la minoría culta y, en esa situación, la confusión de parónimos, sobre todo con contenidos próximos, resultaba inevitable. Por ello, quizá no debamos contar para *ascua* solo con un étimo latino *(P)ASCUA aislado, sino con el cruce de parónimos que lo hayan acompañado en la evolución semasiológica y hayan influido en la pérdida de la P-. El primero que cabe mencionar es ASSULA, que pasando por *ASTLA evolucionó a ASCLA "astilla", con diminutivo ASCELLA[19]. La astilla ha sido combustible habitual donde se han talado árboles y cortado troncos. Por ello, hay que tener en cuenta la paronimia y proximidad referencial de

[19] REW (§ 736, § 740, s.v. **astella*) y GMIL (s.v. *ascella* 2).

*ASSULARE, derivado de ASSARE "asar"[20], que, no obstante, podría ser denominativo de ASSULA, ya con la referencia de combustible, como el medieval ASCLARE («rescindere, vox lignariorum»[21]) lo es de ASCLA.

El proceso de la combustión que comienza en el pasto (PASCUA) o en la astilla (ASCLA), pasa por el carbón encendido (*ascua*) y concluye en la ceniza, cuyas denominaciones románicas continúan el lat. CINIS, -ERIS, o *CINISIA[22]. Con este mismo referente de ceniza, merecen nuestra atención aquí las palabras germánicas (en particular, al.ant. *ascâ*, al. *Asche*, ingl. *ash*), con las que Diez, Schuchardt o Llorente ponían en relación *ascua*. El hecho es que por su forma esos vocablos parecen inseparables de los que en varias lenguas románicas designan la astilla (rum. *aşchie*, albi *aške*, sudit. *aska*, log. *aša*, etc.[23]). Y en lo que atañe al contenido, el desplazamiento metonímico entre la astilla como combustible y la ceniza como final del proceso resulta obvio. Téngase en cuenta que la ceniza, en que se ha convertido el ascua, no representa un final brusco del proceso, sino que se genera a medida que avanza la combustión, esto es, la brasa y el ascua incandescentes se van cubriendo paulatinamente de ceniza, hasta extinguirse. A este respecto, recuérdese el paréntesis «a veces cubierta de ceniza» en la definición de *ascua*, al principio del primer apartado de este trabajo.

Lo dicho sobre la proximidad paronímica y semasiológica de *(P)ASCUA, ASCLA (< ASSULA) y las palabras germánicas relativas a la ceniza que, si no son continuación del lat. ASCLA y ASCELLA, pueden haber sufrido su influencia, nos permite valorar la importancia del cruce de otra palabra, que seguramente ha influido en la caída de la P- de PASCUA "pasto inflamable", como origen de *ascua*. En efecto, el étimo latino de *ascua* se ha debido de cruzar con ESCA, vocablo de su campo léxico. Este es sustantivo de EDERE ("comer"), con el significado inicial de "alimento, cebo, pastura". El cruce es claro en engadino, donde las dos palabras forman el doblete sinonímico *asc e pasc*, análogo al de *esca et erba*[24], pero con la diferencia de que la vocal del primer sinónimo (*asc*) se ha conformado a la del segundo.

---

20 REW (§ 737, § 716). Cf. asimismo FEW (25, 575b-586b, *ASSŪLARE², redactado por J.-P. Chauveau).

21 GMIL (s.v. *asclare*).

22 REW (§ 1929, § 1930).

23 A los tomados de Meyer-Lübke pueden añadirse los que menciona Faré (§ 736), el de Martina Franca (*aščhę* "pezzo di legno") señalado por Grassi (1925, 49) y los numerosos recogidos en el LEI (3/2, 1890-93) y en el FEW (25, 569-73).

24 Buck (1887, 112).

Además del emparejamiento de los descendientes románicos de ESCA y PASCUA, interesa destacar que la primera palabra, ya en latín tardío, pasó a significar "ignis materia" ("yesca, materia combustible")[25], hasta el punto de que este significado es el mejor conservado en romance de los tres ("alimento", "cebo" y "yesca") que recoge el REW (s.v., § 2913: "Speise", "Köder", "Zunder"). Como tal ("alimento del fuego"), se atestigua en las lenguas del sur: esp. *yesca*, cat., it. y pg. *esca*. Merece la pena dar, por los detalles descriptivos, las dos primeras acepciones de la palabra española:

(1) "materia muy seca [...] preparada de suerte que cualquier chispa prenda en ella".

(2) "cosa sumamente seca, y por consiguiente dispuesta a encenderse o abrasarse"[26].

La segunda palabra, PASCUA, aunque de forma menos relevante, debió de seguir un proceso significativo paralelo al de *esca*. El paso de "pasto herbáceo" a "pasto del fuego" es inmediato y ahí coincidiría con ESCA; pero, a diferencia de esta, daría un paso más, desplazándose de "materia inflamable" a "materia encendida, incandescente", que es el significado alcanzado por *ascua*. Dada esa proximidad significativa y formal, el cruce de PASCUA y ESCA habrá contribuido a que (P)ASCUA perdiera, definitivamente, la consonante inicial.

No fue ese el único cruce de ESCA. También interfirió con LISCA ("planta herbácea que crece cerca del agua, especie de carrizo"). Esta es palabra de origen mediterráneo[27], céltico o germánico[28], que se atestigua en el latín tardío y medieval: «*carecto*: *lisca*» (Glosas de Reichenau 450 I)[29]. Pero, mientras en el caso anterior ESCA influyó en la morfología de (P)ASCUA, haciéndole perder la consonante inicial, ahora es ella la que toma la consonante inicial (L)ESCA de su parónimo. Este cruce de LISCA y ESCA ha dejado varios descendientes en la Romania central: fr. *laiche*, cors. *leska*, piam. *lesca*, lomb. *liska*, it. *lisca*, etc.[30]; y lo que sobre todo interesa destacar aquí es que varios de ellos tienen la misma referencia de "yesca, pasto del fuego" (al. "Zunder") que las otras formas románicas *yesca* y *esca*[31].

---

25 ThLL (s.v., col. 855, 56-81).

26 DLE (s.v.).

27 DEI (s.v. *lesca*).

28 André (1985, 147, s.v.).

29 CGL (5 564, 33; 617, 26)

30 Vid. REW (§ 2913.3, s.v. *esca*). Cf. también DELF (s.v. *laîche*), donde, por el significado de 'rebanada', se entiende que hay un cruce con ESCA. Coromines en el DECLC (s.v. *llesca*) de igual manera, aunque no menciona el posible cruce con ESCA, enseguida observa que *llesca* "corte" se encuentra pronto aplicado a las rebanadas, rodajas de comida. Vid. además FEW (5, 372-74, s.v. **lisca*), y DELI (s.v. *lisca*).

31 REW (§ 2913.3, s.v. *esca*).

Si los referentes de ESCA, LISCA y PASCUA coinciden en haber servido como materia inflamable o alimento del fuego, nada de extraño puede tener que ESCA con el significado fundamental de "alimento" se haya cruzado con el préstamo tardío LISCA y con el latín genuino PASCUA. Ambos son de referencia vegetal, y PASCUA aporta, además, la idea de "pasto" como alimento natural del fuego. Resulta comprensible que este último cruce haya tenido lugar particularmente en la Romania del sur, más mediterránea y con pastos secos, como materia inflamable, durante buena parte del año. Así pues, teniendo en cuenta su asociación designativa y formal con ESCA, el lat. (P)ASCUA se nos presenta hoy por hoy como el étimo más probable de *ascua*.

## 3. Conclusión

Del esp. *ascua* se han dado diferentes explicaciones etimológicas; todas insatisfactorias. Se ha apelado a su conexión con el gót. *azgô* ("ceniza"), a su parentesco con el vasco *ausko-a* ("el carbón"), palabra no bien documentada, o al consabido recurso de la procedencia prerromana. Nosotros mismos hemos indagado, sin mayor convencimiento, su posible relación con el grecismo latino *eschara* ("costra", surgida por quemazón). Se hacía inevitable ampliar los criterios metodológicos y, más allá de los cambios regulares de la fonética o de la analogía morfológica, explorar el campo léxico y asociativo en que se mueve *ascua* y atender tanto a los cruces morfológicos como a los desplazamientos de significantes y significados.

Apareció así PASCUA ("pastos"), que resolvía la dificultad fonética de la *-u-*, pero presentaba la de la *p-*. Es sabido que esa consonante en tal posición podía desaparecer en las lenguas célticas, pero, aunque no sería descartable del todo la influencia de este sustrato – sin tal consonante aparece también en el italiano septentrional *asculo* ("pasto") y *ascular* ("pastar") –, hay factores accidentales que son más decisivos, como los cruces morfológicos entre parónimos de significado próximo. Con (P)ASCUA ("pasto del fuego") debió de cruzarse ASCLA (< ASSULA "astilla"), que pudo tomar el valor de materia combustible. El verbo *ašcuà* ("chamuscar, quemar"), que se cruzó con USTULARE ('chamuscar'), hasta el punto de formar una conjugación supletiva, y que consideramos formado sobre (P)ASCUA (> *(P)ASCUARE), étimo de *ascua*, es un punto de apoyo más en el origen propuesto del sustantivo español. Los dos, pues, se han desplazado del campo léxico del "pasto" al contiguo del "fuego".

Pero no son los únicos que han pasado por tal desplazamiento. El sustantivo ESCA que, como término de alimentación vegetal, es sinónimo de PASCUA, ha formado con él en engadino el doblete *asc e pasc*. La primera palabra ha igualado su vocal (*asc*) con la segunda, de manera que entre ellas no hay otra

diferencia que la *p-* de esta. Fuera de expresiones fraseológicas, ESCA, seguramente, ha contribuido a que (P)ASCUA perdiera su consonante inicial, en particular allí donde ambas palabras se han especializado como alimento del fuego. En el cruce morfológico de ESCA con el parónimo LISCA en la Romania central se ha producido similar desplazamiento de la palabra al significado de "yesca" ("Zunder"). Por tanto, nada puede extrañar que el sinónimo (P)ASCUA avanzara desde ese valor incipiente del fuego hasta el resultado de "carbón encendido o brasa" en el español *ascua*.

En suma, *ascua* ha de proceder de PASCUA, que designa en principio el pasto inflamable, usado para prender fuego a otros combustibles más resistentes a arder y en su destino encuentra como sinónimo estricto a *brasa*, también trozo de carbón encendido. Pero este, de origen distinto (lat. ABRASA), tiene su referencia inicial en materiales combustibles arbóreos, más consistentes que los herbáceos del pasto. La evolución de *ascua* hasta designar la materia incandescente que mantiene vivo el fuego vino a equiparar su significado al de *brasa*. Frente a su consideración de préstamos germánicos y, en su defecto, de voces prerromanas, ambos tienen étimos latinos que se explican a partir de procesos evolutivos no solo semánticos, sino también formales: deglutinación y elipsis en *brasa* y aféresis por cruce de ASCLA y ESCA en *ascua*.

Universidad de Alcalá Jairo Javier GARCÍA SÁNCHEZ

## 4. Bibliografía

André, Jacques, 1985. *Les noms de plantes dans la Rome antique*, Paris, Les Belles Lettres.

Buck, M., 1887. «Die rätoromanischen Urkunden des VIII.-X.Jahrh.», *ZrP* 11, 107-117.

CGL = Goetz, Georg / Loewe, Gustav (ed.), 1965 [1888-1923]. *Corpus Glossariorum Latinorum*, Amsterdam, Adolf M. Hakkert, 6 vol.

CORDE = *Corpus diacrónico del español* [en línea], Real Academia Española, ‹http://www.rae.es›.

Craddock, Jerry Russell, 1975. «Las categorías derivacionales de los sufijos átonos: pícaro, páparo y afines», in: *Studia Hispanica in honorem Rafael Lapesa*, Madrid, Gredos, 3, 219-231.

DALLA = *Diccionariu de la llingua asturiana* [en línea], Academia de la Llingua Asturiana, ‹http://www.academiadelallingua.com/diccionariu›.

DCVB = Alcover, Antoni Maria / Moll, Francesc de B., 1993 [1926-1962]. *Diccionari català-valencià-balear*, Palma, Moll, 10 vol, ‹http://dcvb.iecat.net›.

DEHLP = *Dicionário Electrônico Houaiss v3.0 (da Lingua Portuguesa)* [recurso electrónico], Fabricante: FL GAMA DESIGN Ltda., 2009.

DELF = Bloch, Oscar / Wartburg, Walther von, 1975. *Dictionnaire étymologique de la langue française*, Paris, PUF.

DLE = Real Academia Española, [23]2014. *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.

EWRS = Diez, Friedrich, 1969 [[5]1887]. *Etymologisches Wörterbuch der Romanischen Sprachen*, Hildesheim/New York, Georg Olms.

Faré, Paolo A., 1972. *Postille italiane al «Romanisches etymologisches Wörterbuch» di W. Meyer-Lübke, comprendenti le «Postille italiane e ladine» di Carlo Salvioni*, Milano, Istituto Lombardo di Scienze e Lettere.

García Sánchez, Jairo Javier, 2015. «*Brasas*: *carbones* (CGL III, 598, 7). El discutido origen del fr. *braise*, it. *brace* y esp. *brasa*», *RLiR* 79, 461-473.

GMIL = Du Cange, 1954 [1883-1887]. *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, ed. de Léopold Favre, Graz, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 10 vol.

Grassi, Giuseppe, 1925. *Il dialetto di Martina Franca*, Martina Franca, Aquaro-Dragonetti.

Hubschmid, Johannes, 1954. *Pyrenäenwörter vorromanischen Ursprungs und das vorromanische Substrat der Alpen*. Salamanca, Universidad de Salamanca, Acta Salmanticensia, tomo VII, núm. 2.

Jordán Cólera, Carlos, 2004. *Celtibérico*, Zaragoza, Ediciones del Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Área de Filología Griega, Universidad de Zaragoza.

Lamano y Beneite, José de, [2]2008 [1915]. *El dialecto vulgar salmantino*, Salamanca, Diputación de Salamanca.

Llorente Maldonado, Antonio, 1956-1957. «Las ‹Palabras pirenaicas de origen prerromano› de J. Hubschmid y su importancia para la Lingüística peninsular», *AFA* 8-9, 127-157.

Malkiel, Yakov, 1972. «The Rise of the Nominal Augments in Romance: Graeco-Latin and Tuscan Clues to the Prehistory of Hispano-Romance», *RPh* 26, 306-334.

Menéndez Pidal, Ramón, 1953. «Sufijos átonos en el Mediterráneo Occidental», *NRFH* 7, 34-55.

*ParemioRom*, Departament de Filologia Romànica, Universitat de Barcelona, ‹http://stel.ub.edu/paremio-rom/›.

Pellegrini, Giovan Battista, 1990. *Toponomastica italiana*, Milano, Hoepli.

Schuchardt, Hugo, 1904. «Zu lat. *fala*, *favilla*, *pompholyx* im Romanischen», *ZrP* 28, 737-741.